



Lectura orante de la Palabra: Historia de un encuentro con Cristo

Desde el Concilio Vaticano II, pasando por el Papa Juan Pablo II hasta Benedicto XVI y en la actualidad con el Papa Francisco, la Iglesia Católica ha venido mostrando un gran interés por difundir no solo en los consagrados (sacerdotes, religiosas y religiosos), sino en todos los creyentes y especialmente en los jóvenes, la práctica de la Lectio Divina. Muchos tal vez la venimos practicando y podemos tener interrogantes respecto a sus orígenes en la Iglesia, cuándo inicio, su significado, entre otros.

A través de este breve artículo queremos responder sin mayores pretensiones a las preguntas sobre: el origen de la Lectio Divina y significado, para lo cual nos apoyaremos en documentos de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo¹ de Obispos, reunida del 5 al 26 de octubre de 2008, con el objetivo de reflexionar sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.

Origen de la Lectio Divina

Siguiendo el documento de Nuria "...son varios los autores que se han dedicado a investigar los inicios de la lectura orante²"; sin embargo no ha sido posible definir una fecha exacta. La Lectio nace en el ambiente judío (las sinagogas), los rabinos decían que mediante la lectura, la meditación y la oración ellos asimilaban la Torá, es decir la Palabra, la presencia de Dios en la creación. Este método de lectura judío fue heredado por el cristianismo, en el Nuevo Testamento lo podemos constatar (Rom 15,4; cf. 2 Tim 3,14-17). Posteriormente los padres de la Iglesia comenzando por Orígenes de Alejandría, quien es considerado por algunos como el padre a Lectio Divina. Durante los años 185-253 la practicaron, y estimularon a los fieles a seguir su ejemplo, de esto dan fe los abundantes escritos de San Jerónimo (347- 420) y San Ambrosio de Milán (340-397)³.

Los padres del desierto

¹ Término general que designa las reuniones eclesíásticas bajo la autoridad jerárquica, para la discusión y decisión de asuntos relacionados a la fe, la moral y la disciplina. Corresponde a la palabra en latín *concilium*. La palabra *synodus* aparece probablemente por primera vez en los llamados "Cánones Apostólicos", mientras que la palabra *concilium* fue empleada con el mismo significado por Tertuliano más de un siglo antes. Por lo tanto, los términos sínodo y concilio son sinónimos. <http://ec.aciprensa.com/wiki/S%C3%ADnodo>

²² Nuria Calduch-Benages *Saboreando la Palabra- Sobre la lectura orante o creyente (Lectio Divina)*. Roma, 8 de septiembre de 2011 Fiesta de la Natividad de la Virgen María. <http://www.verbodivino.es/hojear/3017/saboreando-la-palabra.pdf>

³ Cfr. Nuria Calduch-Benages *Saboreando la Palabra- Sobre la lectura orante o creyente (Lectio Divina)* 15
<http://www.lectionautas.com> – <http://www.discipulitos.com>



A mediados del siglo III d.C, se encuentra la historia de la Lectio Divina de los Padres del desierto. Estos eran cristianos del común, pertenecían a diferentes clases sociales, diferentes niveles culturales y económicos, y lo que les unía era el llamado que sintieron de manera extraordinaria a vivir el Evangelio en plenitud, renunciando a todo lo que eran y tenían para dedicarse con radicalidad a servir a Dios. En Egipto, donde comenzó la vida eremítica como forma para lograr vivir el Evangelio, retirarse a la soledad y entregarse a la oración en algún lugar apartado de la vida social, buscando a toda costa salvarse y reducir al máximo el peligro de perderse por las seducciones del mundo.⁴ Este fue el primer paso. El segundo fue austeridad en el vivir, retirarse a un lugar deshabitado en el desierto de Nitria, en la Tebaida, o en el desierto de Judea; en el comer, en el vestir, en el hablar y en el dormir. Toda una vida de renunciaciones, para alcanzar la pureza de corazón. Esta vida austera a extremo estaba animada por la lectura orante de la Biblia y el canto de los salmos cada día, y los domingos la reunión para la celebración de la Eucaristía y el ágape fraterno.

Se dice que por austeridad, los padres del desierto no poseían libros y tampoco las sagradas Escrituras; sin embargo, se encuentran innumerables apotegmas (dichos sabios), en los que se refiere la autoridad de la Escritura y su importancia para la vida de los eremitas. Un ejemplo es el Padre Antonio, uno de los primeros padres del desierto. Cuentan que cuando algunos de los hermanos habían ido a él para escuchar una palabra que les ayudase a encontrar el camino de la salvación, les respondía: “¿Habéis escuchado la Escritura? Eso es lo que necesitáis.”⁵

Habría mucho que escribir respecto a la vida de los Padres del desierto y la Lectio Divina, pero a modo de conclusión tomaré a Douglas Burton- Christie citado por Antonio Izquierdo: “La Escritura fue considerada extremadamente importante en el desierto, sea como palabra escrita que como palabra oral. Reviste un papel fundamental en la vida de cada día y fue muy estimada por su autoridad, su poder, y su capacidad de mediar la presencia y la protección divinas...”⁶. Esta práctica fue decisiva en el equilibrio psicológico de los monjes, dándoles serenidad y conciencia de hallarse permanentemente ante la presencia de Dios.

La Lectio Divina de los años 360 a 1188

Siguiendo el rastro a través de los siglos encontramos a hombres como Casiano (360-435), quien fue depositario de la tradición de los padres orientales y quien se encargó de difundirla en Occidente. Sus reflexiones sobre la Lectio Divina fueron dirigidas a los Monjes, para mejorar continuamente la vida monástica. “Juan Crisóstomo (†407), Cesáreo de Arlés (470-572), Benito de Nursia (480- 555), Gregorio Magno (540-604) o Isidoro de Sevilla (560-636), autor de esta famosa sentencia: “Cuando rezamos, hablamos con Dios; cuando leemos, Dios habla con nosotros”. Algunos siglos más tarde se ocupan intensamente de la Lectio Divina los monjes Hugo de San Víctor (1095-1141), Guillermo de Saint-Thierry (†1148), Bernardo de Claraval (1091-

⁴ Antonio Izquierdo. *Historia de la Lectio Divina. Los Padres del Desierto.*

<http://www.uprait.org/sb/index.php/ecclesia/article/viewFile/294/208>

⁵ Antonio Izquierdo. *Historia de la Lectio Divina. Los Padres del Desierto.* 375

⁶ Antonio Izquierdo. *Historia de la Lectio Divina. Los Padres del Desierto.* 375ª su
<http://www.lectionautas.com> – <http://www.discipulitos.com>



1153), Aelredo de Rielvaux (1110-1167), Isaac de la Estrella (1100-1169) y Guigo II el Cartujo (†1188). Se ve la gran acogida y práctica de la Lectio Divina.

Vemos la amplia historia que acompaña a la Lectio, pero nos falta indagar por su definición.

La expresión Lectio Divina y su definición

La expresión Lectio Divina traduce literalmente “lectura divina” o “lectura espiritual”, viene del griego *theia anagnosis*, cuyo equivalente es “lectura que tiene por objeto la Sagrada Escritura”, y por tal motivo se le considera divina. El primer testimonio de uso de esta expresión se encuentra en una carta de Orígenes dirigida a su discípulo Gregorio.

Tú, pues, señor e hijo mío, atiende principalmente a la lectio de las Escrituras divinas (1 Tim 4,13); pero atiende. Pues de mucha atención tenemos necesidad quienes leemos lo divino, a fin de no decir ni pensar nada temerariamente acerca de ello. Y a par que atiendes a la lectio de las cosas divinas con intención fiel y agradable a Dios, llama y golpea a lo escondido de ellas, y te abrirá aquel portero de quien dijo Jesús: “A éste le abre el portero” (Jn 10,3). Y a par que atiendes a la lectio divina, busca con fe inmovible en Dios el sentido de las letras divinas, escondido a muchos. Pero no te contentes con golpear y buscar, pues necesaria es de todo punto la oración pidiendo la inteligencia de lo divino. Exhortándonos a ella el Salvador, no sólo dijo: Llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis, sino también: Pedid y se os dará (Mt 7,7; Lc 11,9)⁷.

Aunque en esta carta no se evidencia el propósito de una metodología, sí indica los rasgos fundamentales: dedicación a la Biblia, estudio del texto, contemplación, intimidad con Cristo y actitud orante. A estos rasgos habría que agregar el carácter sacramental es decir, la lectura privada debe prolongarse a la Liturgia; sin embargo, desde hace algún tiempo, y posiblemente por evitar connotaciones de tipo académico que el término *Lectio* pueda suscitar, se hace necesario aclarar que éste no es su ámbito, no es una simple reflexión, se trata de la “Palabra, un dialogo vivo con Dios, un profundo conocimiento de Cristo y su Evangelio. En suma es profundizar, crecer y comprometerse en la fe a nivel personal y comunitario⁸.

La escala de Guigo el Cartujo

En 1188 Guigo II el Cartujo, sistematizó los cuatro pasos de la Lectio Divina (*lectio, meditatio, oratio y contemplación*). Fue el noveno prior de la Gran Cartuja de Grenoble (1174-1180), autor de la “escala de los monjes”, una meditación en forma de Lectio Divina.

La escala de los monjes redactada en 1150 es una carta familiar que Guigo escribe a Gervacio, un compañero cartujo, sobre la vida contemplativa. En el mundo antiguo y medieval la escala es muy común y expresa el deseo radical del seguimiento del hombre a Dios; tiene cuatro pasos:

⁷ Carta Orígenes a Gregorio el Taumaturgo 4. <http://textoshistoriadelaiglesia.blogspot.com/2009/10/carta-de-origenes-gregorio-el.html>

⁸ Cfr. Nuria Calduch-Benages *Saboreando la Palabra- Sobre la lectura orante o creyente (Lectio Divina)*21 <http://www.lectionautas.com> – <http://www.discipulitos.com>



lectio, meditatio, oratio y contemplatio. La lectio se convierte en el recorrido en apariencia ascendente, cuyo objetivo es el encuentro con Dios: la *lectura* investiga la dulzura de la vida bienaventurada, la *meditación* la encuentra, la *oración* la pide y la *contemplación* la saborea.

Sin embargo, después de la Edad Media este método orante quedó relegado a las comunidades monásticas, siendo sustituida por prácticas más intelectuales o devocionales. Este exilio de la Lectio Divina duró desde finales del siglo XII y comienzos del XIII (Inocencio III), hasta adentrado el siglo XX.

Rescatando la lectura orante

La Iglesia a través de las encíclicas *Providentissimus Deus* (1893), de León XIII, *Divino Afflante Spiritu* (1943), de Pío XII y, finalmente el Concilio Vaticano II (1963-1965), que puso fin al “exilio de la Sagrada Escritura” e inauguró una época de verdadera “epifanía” de la Palabra de Dios que, a pesar de muchas circunstancias adversas, perdura en nuestros días.

La *Dei Verbum* revive y propone la Lectio Divina como método privilegiado para interpretar la Escritura: “El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre...”⁹(DV 25).

⁹ *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación.*

http://www.avessoc.org.ve/tl_files/AVESSOC/Biblioteca%20Pastoral%20de%20Salud/Decretos%20y%20Constitucion%20Dogmatica/Constitucion%20dogmatica%20dei%20verbum%20%20sobre%20la%20divina%20revelacion.pdf